

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Fundador: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

Precio de suscripción
Cada 5 números mensuales,
pesetas 1,50 al mes

"Este precepto os doy: amaos los
unos a los otros como yo os he
amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:
Muralla, 7-1.º Telf. 3988
GIJÓN



LÚGUBRE CORTEJO



Poco después de las once de la mañana, los preparativos de la ejecución mayor de los crímenes, estaban terminados.

El hombre iba a matar a su Dios. Cayo, capitán de las legiones romanas, había recibido la orden del Gobernador, de organizar el cortejo y dirigir la ejecución de los condenados a muerte.

Con gran repugnancia, obedecía la orden de su superior y la fúnebre procesión comenzaba su desfile.

Abría la marcha el centurión de las legiones de Roma. Detrás, abrumado por una noche de suplicios, caminaba con la cruz sobre sus hombros Jesús de Nazaret, seguido de los dos ladrones condenados con él al suplicio de morir en cruz.

Amigos y enemigos del Maestro, seguían la caravana: unos en silencio, otros gritando desesperados insultos y blasfemias. Forasteros y curiosos acompañaban también a los que iban a ajusticiar. Todos habían oído hablar del joven Maestro que había repartido la salud del alma y del cuerpo por todos los caminos de Palestina.

El Sanedrín, que lo había condenado a muerte hacía tiempo, seguía muy cerca su presa, con la inquietud pintada en sus semblantes, temiendo un prodigio que les arrebatase la víctima. El odio cegaba su corazón y sus inteligencias. Los sacerdotes del Templo habían decretado su muerte y esperaban impacientes la ejecución de la sentencia.

Unas voces gritaban:

—Yo era un infeliz leproso... y me curó.

—Yo era sordo mudo, gritaba otro, y me devolvió el oído y la palabra.

—Yo estaba parálítico y El devolvió la agilidad a mi cuerpo.

—Yo era ciego y ahora veo.

—Callaos, gritan los sacerdotes del Templo;—sois también embaucadores y mentirosos como El.

—Pero yo veo y estaba ciego.

—Yo puedo caminar y estaba parálítico.

—Yo era sordo y oigo ahora vuestras voces.

Y el lúgubre cortejo seguía caminando hacia el monte Calvario.

Más allá, un grupo de mujeres contemplan llorosas al Nazareno. La mirada del Maestro busca en el grupo los ojos de su madre. Ella recibe la mirada y la espada de su dolor penetra más y más en su corazón.

Jesús de Nazaret, habla a las mujeres para decirlas: «No lloreis por Mí; llorad por vosotras y por vuestros hijos».

Sigue lentamente la cabalgata del dolor. Ahora es un cirineo quien ayuda a Jesús a llevar su cruz. El peso de la misma ha agotado sus escasas fuerzas y es preciso que el reo llegue con vida al Gólgota.

Mientras tanto, allá en Jerusalén, la hija del gran rabino Gamaliel, interroga a su padre con ansia para saber de la suerte del Maestro.

—¿Se ha conseguido algo?

—Nada, hija mía; el Sanedrín quiere la muerte del Justo y el odio ha cerrado sus ojos a la verdad. A estas horas camina ya el lúgubre cortejo, hacia el lugar de su muerte.

—Pero tú, ¿has hecho lo posible por salvarlo?

—Discutí, me irrité con todos, les grité haciéndoles ver el terrible error de su sentencia... pero todo inútil. Ellos quieren su muerte.

—El lo había anunciado. Forzosamente habrá de morir.

—No lo comprendo, hija mía. Quiera Dios dar luz a mi inteligencia para comprender los acontecimientos de estos tiempos.

—¿Será acaso el Mesías?

—Tal vez lo sea.

—Me voy. Quiero verlo por última vez. Quiero arrancar su secreto antes de morir.

—¡Qué vas a hacer mujer! Es una locura. Un triste espectáculo que no podrás resistir.

—El me dará fuerzas y en su rostro moribundo leeré la verdad de su vida.

—Bien. Como tu quieras. Pero yo te seguiré hasta el Calvario.

Padre e hija, caminan anonadados hasta el Gólgota, llenos sus corazones de incertidumbre y con la espe-

ranza de adivinar en el rostro moribundo de Jesús de Nazaret, el secreto de la divinidad que estaba oculto a sus ojos.

Espesas tinieblas empezaban a oscurecer el sol. Las tres cruces destacan sobre lo alto del monte. Una mujer, en pie junto a la cruz del Maestro, con las manos juntas contemplaba llorando la muerte del Justo: era la madre de Jesús. Inmóvil, cual si fuera la estatua del dolor, permanecía de pie, sin desviar un punto su mirada de los ojos de su hijo del alma. Comprendía, la hija del gran rabino, que entre la Madre y el Hijo no había necesidad alguna de palabras y sin embargo, entre sus almas hablaba el dolor.

No lejos de las cruces los grandes sacerdotes del Templo, contemplaban con mofa la agonía del crucificado. Sus palabras llegaron a la joven judía, claramente:

—A otros ha salvado, decían los sacerdotes, y no puede salvarse así mismo: si es rey de Israel, baje ahora de la cruz y crearemos en él.

Al escuchar éstas palabras, experimentó la joven una gran emoción.

¿Dónde había oído aquellas mismas frases? Prodújose en ella un gran silencio íntimo de concentración, preludio de las grandes crisis morales. De pronto una gran voz retumba en el monte Calvario, Jesús de Nazaret, acaba de exclamar:

—¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?

En aquel momento la revelación alumbró por completo las oscuras ideas que atormentaban el alma de la hija del Gran Sacerdote. Acababa de escuchar íntegramente el Salmo XXI de los labios del crucificado. Todo quedó entonces, clarísimo a sus ojos: aquél hombre insultado y escarnecido, cuyos dolores había cantado el profeta David, era el Mesías, el Hijo de Dios. Todo Israel se había equivocado.

—Has oído, Padre, escucha, escucha. El salmo dice: «Todos los que me miran, hacen mofa de mí diciendo...»

Por una coincidencia singular, oyo-se en aquel mismo instante la voz sarcástica de Hanán, que proseguía inconsciente el versículo profético:

«Esperaba en el Señor que le libre de nuestras manos; sálvele ya que tanto le ama».

Y la hija del doctor rabino tomó otra vez el hilo del Salmo interrumpido: «Me veo cercado de una manada de bestias feroces; me tienen sitiado una turba de malignos que quieren perderme.»

«Han taladrado mis manos y mis pies, pudiendo contarse uno por uno todos mis huesos».

Aquel cuerpo que pendía de una cruz, realizaba por modo sorprendente, cada una de aquellas palabras.

Y a la vista de los soldados que se repartían las túnicas, concluyó también: «Repartieron entre sí mis vestidos y sortearon mi túnica».

El velo del misterio rasgóse completamente a sus ojos. Había arrancado la verdad a Jesús de Nazaret. Las profecías habíanse cumplido exactamente. Ciegos, príncipes y sacerdotes que habéis condenado al Hijo de Dios y no supisteis leer los libros sagrados.

La revelación llegaba íntegra a su alma y el espectáculo de la muerte del Maestro, haciendo templar la naturaleza toda, no la impresionó más que la gran emoción del descubrimiento que había llevado un rayo de luz a su corazón.

Una voz cerca de sí la hizo estremecer.

«Verdaderamente, éste hombre era el Hijo de Dios.»

El centurión romano acababa también de reconocer la verdad.

X.

=====

CHARLA

—Me alegra mucho encontrarle, Don Juan; pues así tendré ocasión de desahogar algo del mal humor que me traigo esta temporada.

—¿Y he de ser yo la víctima de escucharle, amigo Don Francisco?

—Es que a Vd. se le puede hablar sin que por ello se escandalice.

—¿Contra quién protesta Vd. ahora? ¿contra Abastos? ¿contra Hacienda? ¿contra el régimen?

—No, no; eso no me preocupa mucho. Ni soy político, ni tampoco deo de comprender las dificultades actuales; pero es que la Cuaresma se me hace insoportable.

—No se preocupe, ya quedan pocos días.

—Pero todos los años, semanas y semanas, oyendo por todas partes hablar de ejercicios, de procesiones, de cumplimiento pascual. En fin que está uno saturado de ambiente de Iglesia.

—Y a Vd. amigo Don Francisco, qué mas le da, si con Vd. no va nada, según me ha dicho muchas veces.

—Ya lo sé; pero me molesta esa insistencia constante de la Iglesia tratando de coaccionar a todos.

—Para quien no cree en nada, ni en otra vida, qué más le da todo eso. Eso es para los católicos o para los que creyendo, viven algo alejados durante el año; pero a Vd. ni le va ni le viene; pues según dice tiene decidido ya tan importante problema.

—Sin embargo, molesta oír constantemente a todo el mundo hablar de los Ejercicios de tal Iglesia, las Conferencias de tal otra, el cumplimiento Pascual, que si la otra viva, que si el infierno.

—No me lo explico, Don Francisco. Francamente si yo pensara como usted escucharía todos esos comentarios, como oigo las discusiones futbolísticas de cada martes y cada sábado. Me distraen mientras yo quiero; pero cuando canso de oírlas las dejo y en paz.

—También yo quisiera hacer eso, pero no puedo. Todos hablan, discuten, se apasionan, opinan. Y yo no puedo sustraerme.

—Sabe Vd. lo que es eso, pues lo que llaman los intelectuales: inquietud espiritual.

—No lo entiendo.

—Muy fácil. Vd. amigo Don Francisco, le preocupa como a todos ese problema. Vd. es hombre honrado. Vive honradamente. Cumple sin darse cuenta, con la mayor parte de los preceptos de la Iglesia y sin embargo siente Vd. la preocupación de lo que ocurrirá más allá de la muerte.

—No quiero decir que tenga mis dudas; pero yo vivo sin faltar a nadie y sin hacer ningún mal. Lo que no hacen muchos católicos.

—A Vd. qué le importan los demás. Solucione Vd. su problema y viva honradamente y con tranquilidad de conciencia.

—Ya quisiera; pero en esta temporada se me revuelven todas las preocupaciones y me llenan de dudas.

—¿Ve Vd. cómo tengo razón y siento también esa inquietud espiritual?

—Pero es que no puedo resolverla con ir a esos sermones que ponen los pelos de punta a fuerza de meternos miedo con esas cosas de los diabólicos.

—Creo, Don Francisco, que se va haciendo viejo y por tanto, cuanto más se acerca al final de la vida, más le van a atormentar las preocupaciones.

—Ciertamente que cada año me molesta más la Cuaresma.

—Yo, a quien Vd. considera un buen amigo desapasionado, le voy a dar un consejo.

—Que escucho con mucho gusto.

—Enfrentese con ese problema y trate de buscarle solución. Busque un buen amigo sacerdote, y charle con él abiertamente. Lea la vida de Jesús de Nazaret, y verá Vd. la religión, no con miedo ni terror, sino con simpatía, que viendo Dios sus buenos deseos de encontrar la verdad, le ayudará a encontrarla. Por mi parte me ofrezco discutir con Vd. sus problemas.

—Lo intentaré y probablemente recurriré a Vd. alguna vez.

—Yo con mucho gusto. Y le puedo adelantar que la fe hace más felices a los mortales. Si con la vida tan desagradable como resulta cada día, no tuviéramos fe y esperanza de otra mejor, desgraciados de nosotros.

—Si yo envidio a quienes tienen fe, creo son más felices.

—Y sobre todo, amigo Don Francisco, que no nos falte Dios a la hora de las desgracias. Las penas con El son más llevaderas.

Don JUSTO

Una página de la Historia de España

Terminaba en España el siglo XIII. Muerto Sancho IV, le sucede en el trono su hijo Fernando IV que apenas contaba un año de edad.

Una minoría turbulenta originada por las ambiciones de distintos pretendientes a la corona de España, hicieron poner a prueba las dotes extraordinarias de una mujer española, que reinaba como regente mientras su hijo llegaba a la mayor edad.

Doña María de Molina, admirable en su temple y en su carácter, supo mantener los derechos de su hijo, haciendo frente a las ambiciosas pretensiones de quienes creían fácil arrebatar la corona de la cabeza de un niño, defendida por una madre.

Pasan los años y el niño Fernando llega a ser declarado mayor de edad. La reina madre ha cumplido su misión admirablemente. Pero la perfidia y la maldad de los nobles castellanos, insinúa en los oídos del rey joven, que pida cuentas a su madre de la administración que hizo de su reino durante la regencia.

En Medina del Campo, es obligada a comparecer ante las Cortes y ante el rey, esperando de este acontecimiento, los perversos consejeros de la corona, la ocasión para vengar de la reina regente las humillaciones recibidas a sus desmedidas ambiciones al trono.

Doña María de Molina, rinde cuentas de su administración. Una por una va justificando sus inversiones y sus gastos. Los nobles se van rindiendo a la evidencia y el rey joven empieza a darse cuenta de la ignominia que acaba de cometer.

Aún queda más, dice Doña María de Molina, aún quedan estos gastos que hube de emplear en sostener los derechos del rey legítimo, motivados por guerras que los nobles que os rodean, rey Fernando, ocasionaron a nuestra patria. Pero no temáis, que estos gastos fueron cubiertos con el importe de mis particulares joyas y de mis propios bienes. Es cierto que nada me ha quedado, rey Fernando; pero sí he conseguido salvar la corona que hoy cifne vuestras sienes de la ambición de vuestros consejeros.

Las Cortes callan. No han podido replicar a la humillación de que han sido objeto nuevamente por la que hasta entonces había sido reina regente de España.

El joven rey, ha comprendido la lección y ha salido de las Cortes para postrarse ante la grandeza de su madre y pedirle perdón.

DIAZ DE VIVAR

Los Demonios en la Pasión

Cuando se iba acercando aquel momento que en la mente de Dios germinó un día para ser de los hombres salvamento, cuando en triste pasión se consumía Cristo Hombre-Dios transido de tormento, el Patriarca Infernal se maldecía al ver de nuestra Redención la luz, y quiso oscurecer a nuestra Cruz.

Llama airado, y tres ángeles del mal se le presentan entre azufre y fuego. —Id al mundo, —les dijo— en colosal abordaje, y al hombre, en furor ciego tentad, para que el triunfo celestial se derrumbe por tierra a nuestro ruego.

Que el triunfo de la Cruz se desvanezca y a nuestro propio triunfo desmerezca!

Y el diablo que engendró la cobardía y el afeminamiento en los humanos, baja raudo a la tierra en ese día y busca entre los hombres los más vanos, y un alma se le entrega en pleitesía: Poncio Pilatos se lavó las manos.

Triunfó el demonio con esta competencia? Si es que lo quiso Dios, fué una obediencia.

Otro diablo desciende presuroso ataca a Pedro que en el atrio estaba.

Entra en su alma y triunfa victorioso, y su boca a Jesús triste negaba.

Por la boca de Pedro temeroso

el diablo del terror era el que hablaba.

Triunfó el diablo de Pedro en el desmayo?

No, porque del Demonio triunfó un gallo!

Otro demonio baja, y en la Cruz

atremete fatal contra un ladrón.

Le cegó y el ladrón no vió la luz,

y en tinieblas, desprecia hasta el perdón.

Busca y acepta aquella esclavitud

en brazos de Satán sin remisión.

Triunfó el Demonio? ¡No, que era preciso

que a otro ladrón abriese el Paraiso!

Hermenegildo RODRIGUEZ

CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

—¡Consumatum est!

En el monte Calvario ha sonado potente la voz de Dios. Se han cumplido las profecías. Ha enseñado a todos el camino recto de la verdad. Habló a los menesterosos, a los hombres de dinero, a los gobernantes, a los pecadores. Para todos tuvo unas palabras de amor, para todos un consejo. Nadie podrá disculparse con la ignorancia de la ley divina.

En la cruz ha dado por terminada su misión. Todo estaba terminado. El género humano habría de encontrar en la historia su vida las normas a que habrá de su-

jetar su conducta.

Tres días después de su muerte, la resurrección confirmaría la divinidad del Maestro de Nazaret.

Una vez más hemos escuchado insistente la voz de la Iglesia. Ella nos ha repetido de diversas maneras, cuál es el único camino que el hombre ha de emprender para lograr su salvación eterna.

Muchos propósitos se han hecho, como se hicieron otros años. De rodillas, ante el sacerdote, nos hemos dolido del abandono que habíamos hecho de nuestra alma inmortal. Ahora nos corresponde perseverar en los propósitos.

Tal vez sea esta la única ocasión última que se nos presenta para rectificar nuestra conducta, y debemos de aprovecharla. ¿Quién nos garantiza la vida en la cuaresma del año próximo? ¿Cuántos amigos y conocidos, que acudieron con nosotros a los Ejercicios espirituales, no lograron escucharlos de nuevo una vez más!

Aún es tiempo de rectificar nuestra vida. Tal vez nos cuesta romper con ciertas relaciones ilícitas con algunos negocios no muy limpios, con algún abuso constante de nuestra autoridad; pero, aún estamos a tiempo. Hoy no es tarde; tal vez mañana lo sea.

Pensemos que son muy pocos los años que nos quedan de vida, aun contando con la duración normal de la naturaleza. ¿Y después?

Este problema que estamos decididos a resolver en esta cuaresma que termina, no lo dejemos olvidado nuevamente. Aprovechémonos del favor que se nos otorga, haciéndonos el regalo de un ambiente espiritual y religioso y de la bondad de Dios que nos perdona y nos dice... «no vuelvas a pecar».

Te sientes viejo, con achaques cada vez más frecuentes. Los inviernos los pasas cada año peor. Te fatigas más cada día. Tu cuerpo se va cansando lentamente y tus fuerzas ya no obedecen a tus deseos.

¿Qué más quieres de la misericordia de Dios?

¿No sabes comprender sus avisos? Sus advertencias son el anuncio de tu vejez, en esas pequeñas incomodidades que los años te van advirtiendo son mensajeras de un no muy lejano fin. Tú juventud pasó, está pasando tal vez. Piensa, que no volverá a ser joven, y sin embargo, la vida se te va escapando gota a gota, como pasan los años, uno a uno, implacablemente para todos.

Aún es tiempo. Hoy no es tarde. Tal vez mañana lo sea.

—«¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!»

E inclinando la cabeza, expiró Jesús de Nazaret, terminada su misión en la tierra, entregó su espíritu al eterno Padre.

R.

Solución al Jeroglífico anterior:

“Vivió para su madre”

EL SECRETO DE JUDAS

Solamente Cristo y el mismo Judas Iscariote han sabido el secreto de la traición.

Posteriormente se han buscado aclaraciones a este secreto del Traidor Apostol de Jesús de Nazaret. Poco nos dicen sus compañeros de Apostolado, los mismos historiadores y comentaristas, nos dan explicaciones diversas basándose, tan sólo, en suposiciones filosóficas; pero el verdadero secreto de la traición solamente lo han sabido Judas y el Maestro.

Treinta dineros, es muy poco para tentar la ambición de un hombre que bien podía haberse marchado con la bolsa que muchas veces habrá tenido mucho más. La traición no se explica por tan poco dinero. El odio a Jesús, parece también algo incierto; pues en cualquier momento podría haberlo abandonado, si efectivamente no creía en El como Mesías. Otras explicaciones se han dado de la traición de Judas; pero todas ellas nos dejan insatisfechos para justificar el acto afrentoso de la traición.

Sin embargo, Judas Iscariote, discípulo de Jesús de Nazaret, entregó a su Maestro, a los enemigos que sabía iban a darle muerte afrentosa de Cruz ¿Por qué lo hizo?

Tal vez, su obcecación meditada mucho tiempo, duró hasta el momento mismo de la entrega. Y al besarle y escuchar la pregunta que Cristo le hacía, llegó con las palabras divinas, el rayo de luz, a su corazón.

—Amigo, ¿a qué has venido? ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?

Y estas palabras hubieron, tal vez, de herir sus sentimientos, y descubierto en aquel momento la gran verdad que se había acultado hasta entonces a sus ojos.

Por eso comenzó inmediatamente el remordimiento; pues si éste hubiera existido antes, no habría hecho la venta sagrada de su Maestro. Y lo vendió, y una vez vendido comenzó la desesperación del Traidor Judas Iscariote.

Hemos de aceptar, que en el momento de la entrega, Jesús de Nazaret, habló al corazón de Judas y le hizo ver qué conocía su secreto y sus intenciones y que estaba cometiendo la traición más afrentosa de la historia de la humanidad.

La pasión ciega a las almas. El alma de Judas había sido cegada por una pasión que resulta inexplicable para nosotros.

Solamente Cristo y el mismo Judas conocerán el secreto de tan infame traición.

R.

UN NUEVO SISTEMA DE ALUMBRADO:

La lámpara fluorescente.

“FLUORESCENCIA IBÉRICA”, S. A.
MADRID

Representante en GIJÓN:

José M. Rodríguez del Busto

AVISOS: Almacenes ARBUÉS

Alvarez Garaya, 25 - Telf. 1230 - GIJÓN

Comentando

FUTBOL

Hasta hace poco tiempo, creía que en el futbol existía una técnica especial. Pero a fuerza de escuchar comentarios y apasionadas discusiones me he permitido algunas veces opinar sobre ésta materia. Y en verdad que no lo hice del todo mal.

Esperaba de mis oyentes que se levantasen todos indignados contra mí por opinar sobre materia tan complicada; pero ví con gran sorpresa que mi opinión era compartida por otros que asisten a todos los partidos y llevan muchos años de socios de primera o segunda División.

Hechos los primeros ensayos, quise hacer algunas pruebas sobre mis conocimientos en el futbol y no me salieron mal tampoco.

Me permití opinar en desacuerdo con mis contertulios sobre algunos futbolistas y algunos partidos. Defendí mis opiniones y volví a sorprenderme de que tampoco lo que decía era una extravagancia.

Desde entonces, discuto de futbol con la osadía y despreocupación que discuten los demás. Y al observar que de algún jugador, los más enterados dicen a veces que vale muchísimo y otros con los mismos conocimientos y «años de servicio activo en las tribunas» opinan completamente lo contrario, saqué en consecuencia que en futbol se puede opinar lo que nos de la gana sin que demos con ello ignorancia alguna.

Juega en esto del futbol un papel importante la pasión. Y yo que tal vez sea el único mortal que no haya entrado jamás

en ningún campo de futbol; vivo bastante desapasionado y creo que estoy en mejores condiciones de poder opinar.

En este deporte, me parece que lo fundamental es meter goles; por tanto, el resultado será lo más importante. Esto me evita tener que concurrir a ningún partido, de lo cual me alegro mucho; pues la radio, al final de la jornada dominguera, me dará los resultados y entonces es cuando puedo hacer mis comentarios.

Posiblemente me haga cronista de futbol. Otros empezaron más tarde.

SUSTITUTO

Jeroglífico, por Julio César

::: T :::: 5000

X : O 1000 : =

¿Por qué no compras otro coche?



Ornamentación Religiosa Artística
Talleres de Escultura, Talla y Dorado
DE

José Romero Tena e Hijo

Se construyen en maderas y decoran toda clase de **Imágenes - Altares - Retablos, Andas - Carrozas - Pasos de Semana Santa - Sagrarios** y todo lo concerniente a la decoración de Iglesias, Oratorios y Capillas.

Calle Hierros de la Ciudad, n.º 6
Junto a la Plaza de la Virgen)

VALENCIA

César Álvarez Prieto

Pintor y constructor de obras

Av. del Molinón, 2 - Tel. 3115

GIJON

Materiales
de Construcción

Material "Rocalla"

Alvarez Garaya, 25
(Esquina a Langreo)

Depósito: Covadonga, 27
Teléfono 12-30 - GIJON

PALACIOS LIBRERIA
RELIGIOSA

Corresponsal de Prensa
Sellos de caucho
Rótulos esmaltados

Santa Rosa, núm. 4 GIJON

ANTIGUA FUNERARIA

-- DE --

Feliciano Rodríguez

Fundada en 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 GIJON Teléfono 17-20

VINOS PARA MISA

y selectos para mesa

AGUSTIN SERRANO

COSECHERO

MANZANARES

Proveedor del S. P. Vaticano

JOYERÍA-PLATERIA-RELOJERÍA
Vda. de Melchor Osorio

Relojes, joyas y artículos
para regalo

Moros, núm. 13 GIJON Teléfono 3332

ALMACENES LA SIRENA

J. A. M. S. A.

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA
CONFECCIONES - ALGODONES

Corrida, 81 GIJON Moros, 56

*La***Caja de Ahorros de Asturias**

Destina sus utilidades INTEGRAMENTE a la constitución de sólidos Fondos de Reserva, para garantía de sus Imponentes, y a obra benéfico-social, preferentemente al sostenimiento del preventorio anti-tuberculoso de altura, gratuito para cien niños asturianos.

CASA INFANTIL COVADONGA

Pola de Gordón (León)